

## **LA STASIS ARGIVA DEL 417 A. C.<sup>1</sup>**

*César Fornis Vaquero*  
*Universidad Complutense de Madrid*

En el último cuarto del siglo V a.C. Argos pasó de ser una ciudad próspera y respetada entre los griegos a verse sacudida por una cruenta *stasis* o lucha civil que la relegó a una situación de impotencia y semiolvido de la que no se recuperará hasta comienzos de la Guerra Corintia. La razón de semejante cambio hemos de buscarla, como Tucídides<sup>2</sup>, en las alteraciones que en la política interna de otros estados producía el conflicto de las dos grandes potencias por dirimir la hegemonía en la Hélade.

En efecto, si Argos se había refugiado desde mediados de siglo en un *status* de neutralidad que le había procurado un creciente nivel de riqueza y prosperidad, incrementadas notablemente durante la Guerra Arquidámica<sup>3</sup>, tras la Paz de Nicias su deseo de desplazar a Esparta en el liderazgo del Peloponeso le condujo a buscar una serie de acuerdos y negociaciones con estados descontentos de los lacedemonios que finalmente cuajaron en la concreción de la Cuádruple Alianza, integrada por atenienses, mantineos y eleos, además de los argivos<sup>4</sup>. Esparta se vio abocada, no sin

---

<sup>1</sup> Cuando este artículo estaba redactado y en corrección de pruebas ha llegado a mis manos la tesis doctoral de Ronald Legon, *Demos and Stasis: Studies in the Factional Politics of Classical Greece*, Cornell University 1966, inédita en los días de su lectura, cuyo autor dedica un capítulo a la *stasis* argiva (89-126) que no modifica en modo alguno el contenido del presente estudio y que se caracteriza por seguir fielmente el relato de Tucídides sobre la lucha civil, sus preámbulos y consecuencias.

<sup>2</sup> Cf. Th. III 82. 1 referido a Corcira como la primera de las *staseis* de este tipo. En adelante las citas sin nombre del autor son siempre a Tucídides y las fechas se sobreentienden a. C.

<sup>3</sup> V 28. 2; Diod. XII 75. 6. Cf. V. Alonso Troncoso, *Neutralidad y neutralismo en la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.)*, Madrid 1987, 170-1 para la evidencia arqueológica de la gran actividad constructora desplegada en Argos desde mediados del siglo V.

<sup>4</sup> V 47. Para un estudio sistemático de las alianzas, contraalianzas y demás negociaciones abortivas que caracterizaron el período subsiguiente a la firma de la Paz de Nicias, *vid.* C. Fornis, "Corinto, Beocia y la alianza argiva tras la Paz de Nicias", próximo a aparecer en *Habis* 24, 1993.

reparos, a afrontar el peligro que suponía tal coalición en un gran enfrentamiento hoplítico que se libró en las cercanías de Mantinea en 418<sup>5</sup>.

La victoria espartana en Mantinea supuso el restablecimiento de su control en el Peloponeso y de su prestigio militar, devaluado progresivamente desde las derrotas de Pilos y Esfacteria<sup>6</sup>. El triunfo por las armas tuvo unas consecuencias políticas innegables porque de un solo golpe Esparta había acabado con el frente democrático nacido en el seno de la península peloponésica y había recuperado la fidelidad de algunos vacilantes aliados, por lo que de ahora en adelante no volveremos a oír hablar de crítica u oposición a Esparta en la Liga Peloponésica, unida otra vez en inmejorable situación para reanudar su luchar contra el imperialismo ateniense. Además de recuperar a Mantinea para su bando, de neutralizar a los eleos y reafirmar la situación en Acaya, Esparta iba a conseguir implantar un régimen oligárquico en Argos, aunque sea por poco tiempo, privando de esta forma a Atenas de sus aliados en el Peloponeso y haciendo que olvide sus sueños de derrotar a Esparta en combate hoplítico.

Aún así, la principal ventaja que Esparta obtuvo de la batalla de Mantinea fue que no la perdió, algo que muchas veces es ignorado al abordar este período. Plutarco reconoce que un fracaso espartano hubiese significado el final de su hegemonía en la Liga del Peloponeso y un golpe del que probablemente no se habría recuperado, mientras que su victoria no había sido decisiva y se había producido a gran distancia de Atenas y sin grandes pérdidas para la misma<sup>7</sup>. Del mismo modo, Tucídides pone en boca de Alcibíades que gracias a él Esparta se jugó el todo por el todo en un solo día sin peligro para Atenas<sup>8</sup>; precisamente fue el escaso respaldo de ésta a sus aliados peloponesios, síntoma inequívoco de la dividida opinión pública que se debatía entre seguir los agresivos planes de Alcibíades o la conservadora política de Nicias, lo que motivó en gran medida el fracaso del esquema diseñado y ejecutado, aunque no culminado, por el primero. En definitiva, Esparta había logrado evitar lo que medio siglo después quedó patente en los campos de Leuctra ante los tebanos, el fin de su preponderancia en la Hélade.

Sin embargo, la disolución de la Cuádruple Alianza no tuvo lugar inmediatamente después de la batalla de Mantinea. Un día después de la misma llegaron los tres mil hoplitas eleos y mil más de Atenas como refuerzo, que junto a los demás aliados emprendieron una expedición contra Epidaurio; sólo los atenienses demostraron entusiasmo en las obras de fortificación del Hereo, mientras el resto regresaba a sus

---

<sup>5</sup> V 64-74. Las campañas espartanas en Arcadia y la Argólida también han merecido mi atención, plasmada en el artículo "Esparta y la Cuádruple Alianza, 420-418 a. C.", *MHA* 13/14, 1992/3, en prensa.

<sup>6</sup> V 75. 3.

<sup>7</sup> Plu. *Alc.* 15. 2. Cf. E. Will, *Le Monde Grec et l'Orient* I, París 1972, 44, que acepta la valoración de los hechos realizada por el de Queronea.

<sup>8</sup> VI 16. 6.

ciudades<sup>9</sup>. El verano del 418 terminó pues con una alianza argiva diezmada y unida por tenues lazos, principalmente por el fracaso de Atenas en respaldar una sólida política en el Peloponeso.

En el invierno del 418/7 los lacedemonios pretendieron rematar la obra empezada en Mantinea con una nueva campaña contra Argos. Tucídides nos informa de que los argivos de tendencia oligárquica y pro-espartana, que de forma sutil se habían hecho presentes en determinados momentos de la Guerra Arquidámica y en las complejas negociaciones subsecuentes a la Paz de Nicias<sup>10</sup>, encontraban ahora el terreno abonado para actuar por la crisis abierta en la *polis* tras la derrota: desde Tegea los espartanos enviaron una oferta de paz por boca de Licas, *proxenos* argivo en Esparta, que fue seguida de una amplia discusión en Argos, en donde los oligarcas se manifestaban ahora de forma abierta y franca, haciendo sentir más que nunca el peso de sus reclamaciones<sup>11</sup>. En estos momentos podemos pensar en una conexión directa entre los espartanos y sus seguidores en Argos, como atestigua la presencia del próxeno, cargo utilizado habitualmente para ejercer de intermediario entre una facción conspiradora en el interior de una *polis* y el ejército atacante o sitiador<sup>12</sup>.

Esta vez, no obstante, la oferta se hace claramente ante el *demos* y no de manera privada como hizo Alcifrón en un momento en que su facción no era tan fuerte<sup>13</sup>. La oposición democrática se encontraba ahora seriamente debilitada y ni siquiera Alcibíades, de nuevo en el ojo del huracán, pudo impedir que la población argiva aceptara el acuerdo con Esparta<sup>14</sup>. En mi opinión, los oligarcas hicieron ver a muchos argivos que era más contundente la presión ejercida por la presencia espartana a las puertas de la Argólida que las palabras vacías de un estadista privado de la estrategia en su ciudad y, por tanto, impedido de ayudar militarmente como quisiera.

En primer lugar se firmó el acto de conciliación entre Esparta y Argos que suponía el abandono del sitio ateniense de Epidauro y establecía la propaganda lacedemonia de un Peloponeso unido contra cualquier potencia exterior<sup>15</sup>. Las relaciones continuaron tras la retirada espartana de Tegea y fructificaron en un tratado por el cual los argivos dejaban la alianza con mantineos, eleos y atenienses para

---

<sup>9</sup> V 75. 4-5. Según R. Seager, "After the Peace of Nicias: Diplomacy and Policy, 421-416 a. C.", *CQ* N. S. 26, 1976, 268 los atenienses seguirían interesados en Epidauro para bloquear a Corinto, algo que no preocupaba a mantineos y eleos.

<sup>10</sup> *Vid. supra* n. 4 y 5.

<sup>11</sup> V 76.

<sup>12</sup> Cf. L. A. Losada, "The Fifth Column in the Peloponnesian War", *Mnemosyne* supl. 21, Leiden 1972, 107, que destaca el uso de los canales diplomáticos como embajadores y *proxenoi* para mantener comunicación con los conspiradores.

<sup>13</sup> Cf. V 59. 4; Diod. XII 78. 4.

<sup>14</sup> V 76.

<sup>15</sup> V 77. Cf. F. E. Adcock-D.J. Mosley, *Diplomacy in Ancient Greece*, Londres 1975, 57.

firmar una nueva con Esparta por 50 años; lo más destacable de dicha entente era que los argivos renunciaban, al menos temporalmente, a su reclamación sobre la Cinuria y, además, se contemplaba una especie de hegemonía conjunta de Esparta y Argos en el Peloponeso, sobre todo en política exterior<sup>16</sup>. Esta cláusula, como bien indica Ferguson, sería una concesión al orgullo y ambición argiva<sup>17</sup>, pero que tenía, a mi modo de ver, más una validez teórica que práctica porque al tener un gobierno títere en Argos que secundara todas sus directrices, los espartanos serían en realidad los únicos dueños del Peloponeso<sup>18</sup>. Con el tratado y la alianza Esparta había conseguido de Argos todo lo que pretendía, por lo que no acierto a comprender dónde ve Gillis la *magnanimidad* del acuerdo desde el punto de vista argivo, si no es para el propio gobierno filo-laconio<sup>19</sup>.

El tratado supuso la inmediata ruptura con los atenienses, a quienes los argivos conminaron a marcharse del Peloponeso y a abandonar el sitio de Epidaurio, petición que fue aceptada; igualmente, enviaron junto a los espartanos embajadores a la costa tracia y a Macedonia, lugares en que Argos tenía gran influencia, para renovar los juramentos de los primeros e intentar convencer al rey Perdicas de que hiciera defección de Atenas<sup>20</sup>. El entusiasmo demostrado por los argivos en relación a los nuevos aliados provocó enseguida la disolución de la Alianza ya que Mantinea, aislada y debilitada, se vio obligada a pactar con los lacedemonios y a renunciar a sus pretensiones hegemónicas sobre parte de Arcadia, mientras no sabemos si los eleos siguieron el mismo camino<sup>21</sup>; de igual modo Th. V 82. 1 dice que los

---

<sup>16</sup> V 78-79; Diod. XII 80. 1. Cf. Adcock-Mosley, *op.cit.*, 58.

<sup>17</sup> W. S. Ferguson, *CAH V*, Cambridge 1940, 275. Seager, *op. cit.*, 268 piensa que los espartanos hicieron esta concesión porque sabían de la inminente revolución oligárquica en Argos. Por contra, U. Cozzoli, "Lica e la politica spartana nell'età della Guerra del Peloponeso", *Studi Classici in onore E. Manni II*, Roma 1980, 581-2 parece admitir esta doble hegemonía en detrimento del resto de los estados peloponesios, sometidos a una mayor sujeción en lo sucesivo.

<sup>18</sup> Similares conclusiones son expresadas por A. Andrewes, *CAH V*, 440.

<sup>19</sup> D. Gillis, "Collusion at Mantinea", *RIL* 97, 1963, 217.

<sup>20</sup> V 80. Demóstenes demostró de nuevo su habilidad al conseguir que los aliados abandonaran la fortificación bajo el pretexto de celebrar unas competiciones gimnásticas en el exterior, lo que aprovechó para cerrar las puertas y dejar a los atenienses dueños de la muralla; posteriormente, entregó ésta a los epidaurios en nombre de Atenas y renovó los pactos con ellos, con lo que obtenía cierta ventaja diplomática en detrimento de sus aliados. Cf. H.D Westlake, *Individuals in Thucydides*, Cambridge 1968, 262-3 que señala que esta argucia no fue suficiente para ganar apoyo popular en Atenas y ser elegido estratega en la expedición a Sicilia. En efecto, desde su fracaso en Delio en 424 Demóstenes parece haber sufrido un período de marginación de la escena pública ateniense hasta volver a desempeñar la estrategia en 413, año en que sí fue enviado a Sicilia.

<sup>21</sup> V 81. 1. Cf. A.W. Gomme-A. Andrewes, *A Historical Commentary on Thucydides (HCT) IV*, Cambridge 1970, *ad loc.* que considera que Mantinea firmó un tratado más que una alianza, diferente por tanto del de los argivos, mientras Elide conseguiría escapar al control lacedemonio; por contra, J. S. Morrison, "Meno of Pharsalus, Polycrates, and Ismenias", *CQ* 36, 1942, 72 n. 4, cree que los eleos volvieron a la Liga Peloponésica a la vez que Mantinea. Lo que sí es seguro es que en 402 los

espartanos *pusieron orden en los asuntos de Acaya, que antes les eran desfavorables*. Pero el golpe de gracia a la alianza anti-espartana en el Peloponeso fue sin duda el derrocamiento del régimen democrático en Argos, la ciudad que había encabezado este movimiento de oposición<sup>22</sup>, a través de una revolución oligárquica en que parecen tener un papel destacado los llamados *Mil*, la médula espinal del ejército argivo.

*Los Mil* constituían un cuerpo de élite especialmente entrenado en el aspecto militar, libre de otros deberes para con el estado, mantenidos por éste y, según Diodoro, integrado por *los más fuertes en aspecto físico y riqueza*<sup>23</sup>; en este sentido podemos considerarlo un precedente del famoso *batallón sagrado* tebano, organizado por Górgidas en 379 y de los grupos de *epilektoi* que proliferan en las ciudades griegas durante el siglo IV<sup>24</sup>. En realidad *Los Mil* no son más que uno de los primeros casos de un fenómeno que adquiere un mayor desarrollo a partir del siglo IV: el intento de hacer descansar la defensa del cuerpo cívico en una milicia profesionalizada integrado por ciudadanos, cuando hasta entonces sólo los espartiatas podían ser consideradas profesionales de la guerra<sup>25</sup>. La creación de estos *logades* se enmarca sin duda dentro de los parámetros democráticos que caracterizaban el gobierno de Argos con un claro objetivo de enfrentarlos en un combate restringido a un grupo igual de espartiatas, una vez decidido en 422/1 no renovar el tratado del

---

espartanos tomaron cumplida venganza de la actitud elea (Xen. *Hel.* III 2, 21-3).

<sup>22</sup> Todas estas repercusiones en el Peloponeso son consecuencia de la victoria espartana en Mantinea y no, como piensa Cozzoli, *op. cit.*, 581 fruto del tratado entre argivos y lacedemonios. Por otra parte, A. Lintott, *Violence, Civil Strife and Revolution in Classical City, 750-330 B. C.*, Londres 1982, 114 señala que es el primer intento de intervención política en un estado tras una victoria militar, probablemente siguiendo los métodos cuya eficacia Brasidas había demostrado en Tracia de forma evidente.

<sup>23</sup> Diod. XII 75. 7

<sup>24</sup> Podemos encontrar estos condicionamientos en la mayoría de los cuerpos de élite que se creaban en las diversas ciudades-estado, cuyos integrantes solían distinguirse por su riqueza, egregio linaje y especial entrenamiento militar; así. W. K. Pritchett, *The Greek State at War II*, Berkeley-Londres-Los Angeles 1974, 221-4, recoge diferentes élites, en diferentes *poleis* y en diferentes períodos que ejemplifican lo anteriormente expuesto: los 600 siracusanos en 461 (Diod. XI 76. 2), el mencionado *batallón sagrado* tebano entre 379 y 338 (Plu. *Pelop.* 18. 5 y *Moralia* 639 F, con un posible precedente en los 300 tebanos escogidos que menciona Diod. XII 70. 1 como combatientes en Delio en 424, tal vez una traslación temporal del sículo respecto del *batallón sagrado* del siglo IV), los *Eparittoi* de la Liga Arcadia (Xen. *Hel.* V 3; VII 4.22 y 33-4; Diod. XV 62. 2, 67. 2) y los 300 eleos (Xen. *Hel.* VII 4. 13, 16 y 31), ambos en el siglo IV. Nótese la reiteración del número 300 (también presente en la *batalla de los Campeones* en 545 entre espartanos y argivos) o de sus múltiplos, posiblemente 100 hombres de cada una de las 3 tribus dorias tradicionales, si bien nuestros *Mil* argivos del 422 no responden a esta proporción.

<sup>25</sup> Cf. Y. Garlan, *guerre et économie en Grèce Ancienne*, París 1989, 149-150, para la progresiva relevancia de estos militares profesionales desde la Guerra del Peloponeso.

451 con Esparta<sup>26</sup>; pero las palabras de Diodoro nos llevan a pensar que, al menos en su mayor parte, esta élite estaba compuesta por individuos de alta extracción social, es decir, *aristoi*<sup>27</sup>. Resulta evidente que estos nobles, por el círculo social en que se desenvolvían, por su educación, que daba preferencia al entrenamiento militar y por su superior poder económico, eran conscientes de hallarse en una posición por encima del *demos* argivo; el propio aislamiento como milicia especializada y los privilegios obtenidos del estado fomentarían aún más su exclusivismo y su deseo de un régimen oligárquico más acorde a sus merecimientos<sup>28</sup>. Aunque enunciado con un carácter general y sin referirse a un caso concreto, el polemólogo Yvon Garlan ha concluido que los cuerpos de *escogidos* tenían, por encima de todo, el *interes primordial de imponer la ley a sus conciudadanos*<sup>29</sup>. De igual modo, si en la falange hoplítica los combatientes, agrupados por tribus, se conocían y mantenían fuertes lazos de parentesco y amistad que fortalecían su voluntad de no retroceder en la lucha, este fenómeno era todavía más evidente entre los integrantes de un cuerpo de élite<sup>30</sup>.

La democracia argiva, no tan desarrollada como la ateniense, en su intención de despojar a Esparta de la hegemonía en el Peloponeso había creado una amenaza potencial para la supervivencia del régimen que, en efecto, asestaría el esperado golpe aprovechando la crisis por la que atravesaba la ciudad. Esta importante cuestión nos remite al hecho sintomático de que las democracias hacían descansar la base de sus instituciones en personajes de alta condición social y posible inclinación oligárquica por ser éstos los más preparados y con más tiempo y dinero para participar en los asuntos públicos. Así, desempeñaban buena parte de las magistraturas y cargos de responsabilidad, residiendo precisamente en este punto la debilidad del régimen democrático, siempre dependiente de que los *kaloikagathoi* no utilicen este poder e influencia para instaurar un régimen exclusivista. En Atenas, como en Argos, no fueron pocas las sospechas y represalias contra dirigentes como Alcibíades, obligado a exiliarse en Esparta durante la campaña de Sicilia bajo la acusación de buscar la

---

<sup>26</sup> V 14. 4; cf. *supra* n. 4. En contra Gillis, *op. cit.*, 219 que ve la mano oligárquica tras la formación de este cuerpo en una admirable previsión de que podía serles útil varios años después.

<sup>27</sup> M. Wörrel, *Untersuchungen zur Verfassungsgeschichte von Argos im 5 Jhr. v. Chr.*, diss. Erlangen-Nürnberg 1964, 130, citado por Alonso Troncoso, *op. cit.*, 199 n. 46 ya señaló la improbabilidad de que un quinto del ejército argivo fueran jóvenes *aristoi*. A. Gomme, "Thucydides and the Battle of Mantinea", *Essays in Greek History and Literature*, Oxford 1937, 151 niega que *los Mil* fueran aristócratas por fuerza.

<sup>28</sup> Cf. E. David, "The Oligarchic Revolution in Argos", *AC* 55, 1986, 117, que habla incluso de la idealización de Esparta entre los grupos oligárquicos que se oponen a regímenes democráticos en diferentes *poleis*.

<sup>29</sup> Y. Garlan, "El Militar", en J. P. Vernant y otros, *El hombre griego* (trad. de P. Bádenas), Madrid 1993, 95.

<sup>30</sup> Respecto a esta moral de grupo puede consultarse por ej. V. D. Hanson, *The Western Way of War*, Nueva York-Oxford 1989, 124.

tiranía.

Sin embargo, en mi opinión estos *aristoi* argivos no trabajaron abiertamente en favor de los intereses espartanos, al menos en un principio, dada la profunda hostilidad entre ambas *poleis*, pero cuando la *stasis* producto de la derrota en Mantinea estalló en la ciudad, *los Mil* no dudaron en pactar con los espartanos primero y derrocar la democracia después, conscientes de su preponderancia y de la carencia de una oposición organizada que pudiera obstaculizar el logro de estos objetivos<sup>31</sup>. Más aún, los *elegidos* probablemente propiciaron y/o fomentaron la *stasis* como fenómeno desintegrador de la *politeia*, aprovechando en su beneficio la desunión cívica producto de la derrota en Mantinea; el valor demostrado en la batalla, acompañado de otras no menos importantes virtudes, les habían procurado la admiración de muchos partidarios que ahora consideraban más conveniente para Argos un régimen afín a los lacedemonios, una vez demostrado el fracaso de su alianza con Atenas<sup>32</sup>. Es interesante constatar que esta élite había escapado extrañamente indemne de Mantinea después de haber combatido en el epicentro de la batalla en compañía de los mantineos, quienes resultaron prácticamente exterminados en un hecho que Diodoro explica por el aviso del *symbolos* Faracte al rey Agis<sup>33</sup>.

Tucídides nos dice que argivos y lacedemonios, mil de cada estado, emprendieron una campaña ya casi llegada la primavera del 417 en la que primero los espartanos en solitario establecieron un régimen oligárquico en Sición y después, ya en unión de los argivos, acabaron con la democracia en Argos e instauraron una oligarquía favorable a Esparta<sup>34</sup>. Parece obvia la identificación de estos mil argivos con el cuerpo de élite que escapó de Mantinea y que debía de contar con un amplio

---

<sup>31</sup> Así, Garlan, *op. cit.*, 94-5, llega a calificar a las élites militares dentro de las ciudades de auténticos *mercenarios del interior*.

<sup>32</sup> Diod. XII 80. 2.

<sup>33</sup> Diod. XII 79. 6; Th. V 73. 4 lo atribuye a la tradicional conducta lacedemonia de no perseguir largo tiempo a sus enemigos. *Cf. supra* n. 5. Aunque no se puede hablar, como hace Gillis, *op. cit.*, 209-10 de que la batalla de Mantinea fuera una parodia o escenificación en que argivos y espartanos *sacrificaron* a sus más prescindibles aliados, sí resulta claro que en la mente de Agis entraban consideraciones políticas y no sólo militares: al dejar a *los Mil* como única fuerza militar significativa en Argos facilitaba el entendimiento con potenciales revolucionarios en su idea de instaurar un régimen oligárquico que acabase por fin con la amenaza que para el buen gobierno del Peloponeso suponía su tradicional enemiga.

<sup>34</sup> V 81. 2. *Cf. Andrewes HCT IV ad loc.* para la interpretación exacta del pasaje y la razón filológica que impide pensar que los argivos participaron en la acción contra Sición como erróneamente han supuesto D. Kagan, *The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition*, Itaca-Londres 1981, 136 y N. G. L. Hammond, *A History of Greece to 322 b. C.*, Oxford 1959, 366; precisamente ésta era regida ya por una oligarquía por lo que se debió establecer otra aún más estrecha o eliminar cualquier atisbo de oposición democrática que adquiriera fuerza como postula, aunque sin base alguna, G. Grote, *History of Greece* VI, Londres 1888, 570.

si no único componente aristocrático entre sus filas<sup>35</sup>. Sin embargo, Tucídides no hace una mención expresa de los mismos y zanja el asunto de forma rápida y escueta, por lo que resultará interesante un acercamiento al resto de las fuentes que abordan esta revolución oligárquica, las cuales han sido ignoradas o rechazadas por los estudiosos, cuyo tratamiento de estos hechos apenas superan la mera paráfrasis de Tucídides<sup>36</sup>.

Diodoro, basado en Eforo, afirma con claridad que *los Mil*, que habían sido seleccionados de entre el total de ciudadanos y que habían ganado prestigio por su valor y riqueza, disolvieron la democracia e instauraron una oligarquía que se caracterizó por la condena a muerte de los líderes democráticos y la abolición de las leyes<sup>37</sup>. Plutarco también identifica a *hoi Quillioi* con los revolucionarios argivos que actúan en colaboración con los lacedemonios<sup>38</sup>. Aristóteles habla de los *gnórimoi*, un término más general para referirse a la aristocracia argiva, sin mencionar expresamente a *los Mil*<sup>39</sup>. En su relato de la contrarrevolución democrática, Pausanias implica igualmente a la élite militar argiva<sup>40</sup>.

Por último, es posible que el modo en que los oligarcas toman el poder sea el narrado por Eneas Táctico, quien lo pone como ejemplo de las precauciones que hay que adoptar cuando se celebre algún rito o procesión en que el pueblo salga fuera de los límites de la ciudad; según este autor de mediados del siglo IV, los conspiradores aprovecharon la procesión de hombres en edad militar con motivo de orar en el Hereo para conservar sus armas y en colaboración con los hoplitas elegidos, ocupar las zonas de la ciudad que les interesaban<sup>41</sup>. La alusión a hoplitas seleccionados parece ser también una referencia a οἱ χίλιοι<sup>42</sup>.

Estas fuentes no contradicen expresamente la información de Tucídides y nos

---

<sup>35</sup> Así Hammond, *op. cit.*, 366; Grote, *op. cit.* VI, 569-70; H. J. Gehrke, *Jenseits von Athen und Sparta. Das Dritte Griechenland und sein Staatenwelt*, Munich 1986, 28 ss. con n. 34; E. David, *op. cit.*, 115 ss.; U. Bultrighini, *Pausania e la tradizioni democratiche (Argo ed Elide)*, Padua 1990, 138-9; Kagan, *op. cit.*, 135-7; en contra de la identificación, R. A. Tomlinson, *Argos and the Argolid*, Londres 1972, 181, 272 n. 17.

<sup>36</sup> Esto ha sido recientemente puesto de manifiesto por David, *op. cit.*, 113-4, en su reivindicación de la validez de estas fuentes.

<sup>37</sup> Diod. XII 80. 2-3.

<sup>38</sup> Plu. *Alc.* 15. 3, que recoge el relato tucidideo, pero el conocimiento de Eforo se deja sentir en la precisión con que define a los revolucionarios.

<sup>39</sup> Arist. *Pol.* V 3.5 (=1304 a 25-7).

<sup>40</sup> Paus. II 20.2.

<sup>41</sup> Aen. *Tact.* 17. 2-4, que habla claramente de la matanza provocada por los oligarcas y que Tucídides silencia, lo que según Gehrke, *op. cit.*, 29 n. 35 refuerza el relato de Diodoro.

<sup>42</sup> Cf. W. A. Oldfather, *Aeneas Tacticus, Asclepiodotus, Onasander*, trad. Loeb Clásica, Londres 1923, 91 n. 1. David, *op. cit.*, 120 n. 32 mantiene el carácter puramente hipotético de la sugerencia de Oldfather.

permiten esclarecer la identidad de los revolucionarios argivos<sup>43</sup>. Más problemático resulta, en mi opinión, aceptar el relato de Eneas, en primer lugar porque habla de una revolución cualquiera en Argos, sin que aparezca siquiera una mención a oligarcas, demócratas, fecha o acontecimiento alguno que nos facilite su identificación con la *stasis* del 417 y, en segundo lugar, porque parece un pasaje demasiado elaborado cuando no tenemos ninguna otra fuente de información acerca de los medios utilizados por los subversores. Mi escepticismo se debe a que *los Mil* y sus partidarios no necesitaban recurrir a acciones clandestinas o a determinados subterfugios si recordamos que habían quedado como la única fuerza militar significativa y que el apoyo y entusiasmo demostrado hacia los espartanos revela cierta aceptación por parte de la población argiva, al menos en un principio; no obstante, puesto que sabemos que ciertas acciones suyas fueron objeto de crítica en períodos de predominio político del *demos* y a pesar de que éste favoreciera su protagonismo militar, como ocurría por ejemplo con los *strategoí* atenienses, puede que tal vez no resulte tan inverosímil o contradictoria la conspiración para el golpe de estado. Por otra parte, la narración del Táctico mancha con el delito de sacrilegio e impiedad la acción de estos supuestos oligarcas al entrar armados en el altar.

El silencio de Tucídides acerca de la *stasis* argiva es difícilmente justificable, sobre todo por la carencia de las valoraciones y comentarios que habían caracterizado al historiador ático en su tratamiento de otros hechos similares como la *stasis* de Corcira (III 82-83). Descartado el orgullo oligárquico como motivo de la posible supresión deliberada de los horrores cometidos por los aristócratas argivos<sup>44</sup>, puesto que Tucídides no renuncia o evita describir las barbaridades realizadas por uno y otro bando (poco después, en V 83. 2, reflejará la matanza espartana en Hisias), es poco lo que se puede apuntar en este sentido. No me parece tampoco satisfactoria la explicación de Ephraim David de que Tucídides consideraba relevantes los sucesos internos de Argos sólo en la medida en que afectaban al desarrollo de la Guerra del Peloponeso, de tal manera que atrajo más su atención la posterior contrarrevolución de los demócratas porque suponía la lucha entre los poderes mayores, Esparta y

---

<sup>43</sup> Existe una objeción cronológica al texto de Diodoro, quien afirma que el gobierno oligárquico argivo se prolongó por 8 meses, mientras que de Tucídides se desprende que sólo fueron 4 ò 5 ya que la revolución tuvo lugar a finales del invierno del 418/7 y la contrarrevolución durante las Gimnopedias de ese mismo año, es decir, en verano del 417. Cf. B. D. Meritt, "The Spartan Gymnopaedia", *CPh* 26, 1931, 80-1, para la fecha de celebración de estas fiestas. G. Busolt, *Griechische Geschichte* III: 2, Gota 1893-1904, 1256 ve en los 8 meses una imitación del relato de Xen. *Hel.* II 4. 21 sobre el régimen de los Treinta en Atenas. Gomme-Andrewes *HCT* V 82. 1 plantean que Diodoro pudo confundir la revolución con el primer acuerdo argivo-espartano porque de otra forma sería retrasar las Gimnopedias hasta el invierno, demasiado tarde.

<sup>44</sup> Cf. p. ej. L. Edmunds, "Thucydides' Ethics as Reflected in the Description of *Stasis* (3.82-83)", *HSCPh* 79, 1975, 73-92, esp. 74, 82, donde el autor estudia las virtudes y vicios de espartanos y atenienses en las situaciones de pre-*stasis* y *stasis* en la obra de Tucídides y llega a la conclusión de la inclinación y simpatía de éste por las virtudes lacedemonias u oligárquicas. Cf. también Andrewes *HCT* V 81. 2.

Atenas, por alinear a los argivos en su Liga<sup>45</sup>. Y es que esto mismo podría aplicarse también a la revolución oligárquica, que anuló la alianza argivo-ateniense y propició el afianzamiento de la argivo-espartana. Además, la *stasis* de Argos motivó el definitivo fracaso de la coalición anti-espartana en el Peloponeso, así como constituyó un ejemplo sintomático de la interferencia lacedemonia en la política interna de otras *poleis*; junto a la actuación en Sición y la reorganización de la situación en Acaya, neutral en la guerra con excepción de Pelene, el gobierno oligárquico en Argos significaba un importante pilar en el definitivo asentamiento del poder espartano en el Peloponeso tras la batalla de Mantinea<sup>46</sup>; esto, a mi modo de ver, no se puede decir que no tuviera una incidencia en el desarrollo global del conflicto, cuando es sabido que el poder de Esparta radica en el control de su propio territorio, agitado por críticas y defecciones desde el final de la Guerra Arquidámica y ahora de nuevo unido bajo su mando para emprender la Guerra Jónica o Decélica.

Si aceptamos el pasaje de Eneas Táctico supuestamente referido al golpe de estado oligárquico, tendríamos un claro ejemplo del desenlace triunfal de una conspiración elaborada en secreto contra el gobierno democrático. Al mismo tiempo, hemos ido observando también los indicios de la actividad llevada a cabo por estos *aristoi* en el seno de la *polis* y sus contactos con los lacedemonios, instauradores de regímenes oligárquicos allí donde podían. Pero el fundamento y la base organizativa de los grupos oligárquicos eran sin duda las asociaciones, de carácter netamente ideológico y con un claro objetivo de oponerse a los intereses del estado. El nacimiento y desarrollo de la *polis* no había acabado con la pervivencia de asociaciones menores como *gene*, *phratiriai* o *phylai*, pero más fuerte que los lazos de sangre llegaron a ser las asociaciones políticas en que demócratas y oligarcas, radicales y moderados, se hermanaban en el deseo de un fin común sin reparar muchas veces en los medios para conseguirlo; esto se hizo especialmente patente en el siglo V cuando, como bien dice Mauro Moggi, *hetairiai* y *sinomosiai* se caracterizaban por una audacia y un coraje desmedidos, máxime en situaciones de guerra o *stasis*<sup>47</sup>.

Desgraciadamente apenas conocemos la composición y funcionamiento de las *hetairías* no áticas, por lo que sólo podemos recurrir a establecer una analogía con

---

<sup>45</sup> David, *op. cit.*, 123.

<sup>46</sup> V 82. 1. J. K. Anderson, "A Topographical and Historical Study of Achaea", *BSA* 49, 1954, 85 piensa que esta intervención lacedemonia en Acaya en 417 consistió en el establecimiento de gobiernos oligárquicos, porque Patras y otras ciudades tenían democracias; Xen. *Hel.* VII 1.42-3 las menciona como oligarquías en 367, pero su instauración puede remontarse al 417. Cf. también Alonso Troncoso, *op. cit.*, 235-7.

<sup>47</sup> M. Moggi, *L'etairie nella vita politica ateniese del VI e V secolo a. C.*, Roma 1967, 38. Cf., F. Bourriot, *Recherche sur la nature du Genos*, París 1976, sobre un posible fortalecimiento de estas asociaciones durante el siglo V.

Atenas<sup>48</sup>. En este caso tenemos un suceso similar y cercano en el tiempo del cual se ha visto un precedente en la *stasis* argiva del 417 como es la revolución oligárquica del 411 en Atenas, en donde las *hetairiai* desempeñaron un papel fundamental. Estas formas asociativas que tenían una especial incidencia en los ámbitos político y judicial requerían de sus miembros una lealtad que a menudo sobrepasaba con creces la fidelidad al propio estado<sup>49</sup>. Se ha dicho con razón que para un griego era una humillación intolerable ser gobernado por la facción oponente haciendo buenas las palabras del espartano Brasidas en Th. IV 86. 5 y para evitarlo no se dudaba en entregar la *polis* a manos de estados enemigos<sup>50</sup>. Son numerosos los casos de traición a la ciudad por una facción, ya sea oligárquica o demócrata, en la Guerra del Peloponeso<sup>51</sup>. Precisamente este trabajo interno de los oligarcas argivos suele coincidir con movimientos de presión ejercidos desde Esparta, quien era consciente de la práctica imposibilidad de tomar una *polis* amurallada por asalto y mantenía esta conexión con los *aristoi* argivos para evitar la pérdida de valiosas vidas de los *homoioi* en nuevas batallas, algo que sin duda podría acarrear serios peligros para la endémica *oliganthropía* espartiana debido al alto porcentaje de población sometida<sup>52</sup>.

Finalmente, los oligarcas aprovecharon la presencia del ejército lacedemonio a las puertas de la Argólida. Es entonces cuando debemos suponer la unión de todos los grupos oligárquicos de Argos, superando sus diferencias, para aplastar la democracia, de igual modo que sucedería en Atenas seis años después. Hasta ese momento los oligarcas trabajaron en secreto a todos los niveles, incluyendo como hemos visto el desempeño de magistraturas y cargos públicos, lo que les permitía mantener alta su influencia y prestigio, siempre en busca de una ayuda espartana necesaria para superar la tradición democrática que existía en Argos.

Naturalmente el triunfo de los conspiradores suponía inmediatas represalias contra

---

<sup>48</sup> Para todo lo referente a las *hetairiai* atenienses en diversos momentos, *vid.* Moggi, *op.cit.* y G.M. Calhoun, *Athenian Clubs in Politics and Litigation*, Austin 1913.

<sup>49</sup> *Cf.* A. H. Chroust, "Treason and Patriotism in Ancient Greece", *JHI* 15, 1954, 282; N. M. Pusey, "Alcibiades and *to philópoli*", *HSCPh* 51, 1940, 220 justifica los argumentos de Alcibiades estableciendo una comparación con otros personajes que pasan por haber sido patriotas, pero que para sus propósitos no dudaron en llamar a fuerzas enemigas en apoyo de sus respectivas facciones.

<sup>50</sup> Así Calhoun, *op. cit.*, 141; Chroust, *op. cit.*, 286; Pusey, *op. cit.*, 221; Moggi, *op.cit.*, 48; G. E. M. de Ste. Croix, "The Character of the Athenian Empire", *Historia* 3, 1954/5, 29-30. *Cf.* también J. A. O. Larsen, "Freedom and its Obstacles in Ancient Greece", *CPh* 57, 1962, 231 que, citando al llamado *Viejo Oligarca* o *Athenaion Politeia* del siglo V, plantea la dicotomía de someter a los oponentes políticos o ser sometido por ellos.

<sup>51</sup> Una relación completa de los casos con porcentajes de triunfo y fracaso, acercamiento a Esparta o Atenas, en los diferentes períodos de la guerra, se puede encontrar en Losada, *op. cit.*, 1-109, que también alude a los momentos elegidos para la realización y a los métodos empleados. *Cf.* igualmente Gillis, *op. cit.*, 223-4 que sólo cita los pasajes de Tucídides.

<sup>52</sup> Como p. ej. sucedió en Esfacteria. *Cf.* Losada, *op. cit.*, 32.

sus oponentes políticos en forma de ejecuciones, destierros y confiscaciones de bienes<sup>53</sup>. Por otra parte, de la nueva Constitución establecida no conocemos más que su tendencia pro-lacedemonia, aunque Gehrke supone que se trataba de una Constitución básicamente hoplítica<sup>54</sup>. El lenguaje de Tucídides, Diodoro, Pausanias y Eneas sugiere que también hubo derramamiento de sangre en la lucha civil que se estableció en Argos durante estos meses del 417. Y es que los oligarcas apenas disfrutaron de su gobierno pues a finales del verano los demócratas emprendieron la contrarrevolución aprovechando que Esparta celebraba las Gimnopedias. La lucha en las calles dio la victoria al *demos* ante la desesperación de los oligarcas por el retraso de los lacedemonios; cuando al fin éstos pospusieron las fiestas sagradas y llegaron a Tegea, se enteraron del triunfo democrático y regresaron a continuar sus celebraciones, ignorando las peticiones de ayuda de los oligarcas<sup>55</sup>.

Esta vez Tucídides sí se extiende más en los detalles de hechos como las condenas a muerte y exilio de los oligarcas que Diodoro Sículo explica por el odio popular hacia un gobierno que se había caracterizado por la violencia y los excesos<sup>56</sup>. Plutarco también recoge el levantamiento en armas del *demos* en defensa de la democracia y en contra de la oligarquía<sup>57</sup>. Pausanias, en una romántica historia que trata de explicar la caída de los oligarcas, hace de Brías, comandante de *los Mil*, el causante de la sublevación popular cuando rapta y viola a una doncella a punto de casarse<sup>58</sup>. Este relato ha merecido escaso crédito, sobre todo porque la chispa espontánea que desencadena la contrarrevolución parece resultar incompatible con la paciente espera del momento oportuno coincidente con las Gimnopedias espartanas por parte de los líderes demócratas que se desprende del pasaje de Tucídides<sup>59</sup>.

Los espartanos convocaron a sus aliados para decidir cómo actuar en relación a

---

<sup>53</sup> A finales del siglo V era más fácil ser radical que moderado; cf. Chroust, *op. cit.*, 286 y Pusey, *op. cit.*, 225.

<sup>54</sup> *Op. cit.*, 29; cf. Bultrighini, *op. cit.*, 139.

<sup>55</sup> V 82. 2-3.

<sup>56</sup> Diod. XII 80. 3. Kagan, *op. cit.*, 139 sostiene que los líderes democráticos esperaron hasta que el creciente odio popular aumentara el coraje del *demos* para la lucha subsiguiente.

<sup>57</sup> *Plu. Alc.* 15. 4.

<sup>58</sup> *Paus.* II 20-1.

<sup>59</sup> Cf. p. ej. Busolt, *op. cit.*, III: 2, 1263 n. 2 y Andrewes *HCT* V 82. 1. Los demás autores no tienen en consideración el relato de Pausanias con excepción de David, *op. cit.*, 122 y Bultrighini, *op. cit.*, 140-1, que, fuera de la acción de Brías, aceptan la historia como complemento de Tucídides y exponente de la virulencia de la contrarrevolución democrática; para Bultrighini el compendio pausaniano resume perfectamente *la evolución en sentido político de una institución en origen exclusivamente militar*, mientras que la alusión a Brías sería una especie de parábola para ilustrar la oposición popular a la autoridad de *los Mil*.

Argos y al final se votó por una expedición que fue retrasada en varias ocasiones<sup>60</sup>. Ciertamente la tranquilidad o desidia con que los espartanos intentaron mantener la oligarquía en Argos es difícil de entender si tenemos presente el esfuerzo empleado en instaurarla. Kagan ha pensado que debió existir una división de opinión en Esparta entre belicistas y pacifistas en que éstos últimos se dieron cuenta de que la mayoría del *demos* argivo sólo esperaba el momento de rebelarse, mientras eran una minoría los que habían colaborado en el nuevo régimen; así, estos espartanos moderados preferirían mantener un tratado con un Argos democrático y estable y su oposición retrasaría el envío de la expedición de ayuda a los oligarcas<sup>61</sup>. Kagan ha elaborado esta hipótesis partiendo de la deducción de que los embajadores argivos en el Congreso de aliados peloponésicos eran enviados demócratas, al margen de los oligarcas también presentes que pretendían legitimar su gobierno y establecer relaciones amistosas, incluso una alianza, pero los aliados finalmente se decidieron por ayudar a los oligarcas<sup>62</sup>. Sin embargo, Kagan no aporta pruebas que avalen tal deducción, por lo que en mi opinión todo se queda en pura conjetura y no hay motivos para no aceptar o ver mucho más allá de lo que nos dice Th. V 82. 4; asimismo, tenemos que recordar que la eliminación de los elementos pro-espartanos en Argos no fue tan sencilla según veremos más adelante y revela una notable pervivencia de su movimiento tras las represalias adoptadas por la facción democrática.

Lo cierto es que el retraso espartano dio tiempo a los demócratas argivos para mirar de nuevo a Atenas e intentar convertir su *polis* en otra isla temistoclea con la construcción de unos Largos Muros hasta el mar que evitarían un posible bloqueo por tierra y posibilitarían el abastecimiento por mar. Tucídides destaca el ardor puesto en la obra por todo el *demos*, incluidos mujeres y esclavos, que contaron además con la ayuda de carpinteros y canteros venidos de Atenas<sup>63</sup>. Plutarco atribuye esta última acción a la instigación de Alcibíades, que no es mencionado por Tucídides, aunque es asumible que si el estadista ateniense había sido el principal promotor de la alianza con Argos y tenía estrechos lazos en ella, fuera también el responsable de los

---

<sup>60</sup> V 82. 4. Según Cozzoli, *op. cit.*, 581 la contrarrevolución democrática en Argos *derrumbó el edificio construido sobre el tratado de Licas*, lo que no impidió que este personaje siguiera desempeñando un papel fundamental en las relaciones espartanas con Persia durante la Guerra Jónica; su caso sería similar al de Alcibíades, quien a pesar del fracaso de su política argiva, conservará un lugar destacado en los hechos acaecidos durante el resto de la guerra.

<sup>61</sup> Kagan, *op. cit.*, 139-40. Cf. Busolt, *op. cit.*, III: 2, 1264-5, que atribuye la demora espartana en la expedición a un menosprecio del peligro en un principio que les impediría llegar a tiempo, interpretación que es rechazada por Kagan ya que los lacedemonios llegaron a interrumpir las Gimnopedias, aunque sí sigue a Busolt en la sospecha de un intento de alianza por parte de los embajadores argivos en Esparta.

<sup>62</sup> Kagan, *op. cit.*, 140.

<sup>63</sup> V 82. 5-6; Diod. XII 81. 1. T. Kelly, "Argive Foreign Policy in the Fifth Century B.C.", *CPh* 69, 2, 1974, 98 piensa que los argivos vieron en los atenienses el menor de los males.

esfuerzos por reanudar las relaciones entre ambas *poleis*<sup>64</sup>.

Las obras de fortificación que pretendían unir Argos y su puerto de Temenio eran más preocupantes para Esparta ya que podían hacer a la ciudad menos vulnerable a las invasiones de la Argólide, por lo que en ese invierno del 417/6 los lacedemonios y sus aliados, con excepción de los corintios, por fin salieron en campaña contra Argos. Tucídides nos dice que seguía existiendo gente en el interior de esta *polis* que trabajaba en favor de Esparta, incluso después de la matanza de oligarcas que en Diodoro parece haber sido total<sup>65</sup>. Sin embargo, esta facción no pudo poner en práctica el plan espartano para tomar la ciudad en lo que hubiese constituido la segunda inferencia lacedemonia en pocos meses en los asuntos internos de Argos. Al menos Esparta pudo demoler las murallas construidas (que no habían podido ser acabadas en el verano por la considerable distancia de Argos al mar, unos 9 km.) y tomaron Hisias, una aldea de la Argólide sin murallas o defensa apreciable, donde mataron a toda la población libre<sup>66</sup>.

Tal vez fuera una cruel represalia por su frustración en relación a los sucesos de Argos, pero en mi opinión la elección de Hisias es significativa porque, si hacemos caso de Paus. II 24. 7 fue en este lugar donde el tirano Fidón de Argos infligió a Esparta en 669 la única derrota de ésta en combate terrestre hasta entonces, gracias a la utilización de la táctica hoplítica por parte de los argivos. El escarmiento de Esparta tiene el valor de una advertencia sobre los argivos para que no vuelvan a desafiar el poder laconio en el Peloponeso, como de hecho sucedió en adelante. De todas formas, como señalan Gomme-Andrewes, hay que destacar la escasa atención que ha merecido la masacre espartana de Hisias tanto en fuentes antiguas como en autores modernos, los cuales no han moralizado sobre la posible degeneración espartana bajo la presión de la guerra<sup>67</sup>. Haciendo válidas las palabras de Seager, *el triunfo de Esparta fue tan inconcluso y superficial como lo había sido el desafío de Argos a su poder*<sup>68</sup>. La democracia llevaba décadas enraizada en Argos y era difícil pensar en una colaboración duradera con sus sempiternos enemigos.

La no presencia corintia en el ejército peloponésico durante esta campaña y la siguiente de Th. VI 7. 1 merece un comentario. El único que parece apreciar el significado de este hecho es Kagan, que se reafirma en su idea, que yo acepto aquí, de que Corinto no quería ver a Argos como aliada de Esparta para que ésta no perdiera su motivación de combatir de nuevo a Atenas<sup>69</sup>; pero Kagan también

---

<sup>64</sup> Plu. Alc. 15. 4. Cf. P. A. Brunt, "Thucydides and Alcibiades", *REG* 65, 1952, 90, que no descarta que Plutarco tuviera una fuente de información no tucididea.

<sup>65</sup> V, 83, 1; Diod. XII 80. 3.

<sup>66</sup> V 83. 1-2; Diod. XII 81. 1.

<sup>67</sup> *HCT* V 83.2, que también apuntan que si en efecto se trató de una venganza, ésta fue desmedida.

<sup>68</sup> Seager, *op. cit.*, 269.

<sup>69</sup> D. Kagan. "Corinthian Diplomacy after Peace of Nicias", *AJPh* 81, 1960, 309; cf. *supra* n. 4.

apunta que la privilegiada posición de Corinto en la Liga Peloponésica se basaba en la amenaza de una poderosa e independiente Argos y que si ésta se convertía en un satélite de Esparta los corintios podrían perder este papel preponderante en beneficio de los argivos<sup>70</sup>. Aunque Kagan no lo explica convenientemente, creo que está pensando en la cláusula del tratado argivo-espártano que puede indicar una hegemonía conjunta en el Peloponeso, pero como he argumentado arriba, el gobierno argivo sería dirigido en realidad por Esparta, por lo que es difícil que Argos pudiera oscurecer la función en la Liga de una Corinto siempre poderosa por su situación geográfica y la fuerza de su régimen oligárquico moderado que no permitía la interferencia espartana en su política interna; cuando éstos lo intentaron, Corinto no dudó en oponerse decididamente, según demuestra su participación en la Guerra Corintia. La inseguridad de Kagan en este aspecto le hace especular incluso con la posibilidad de que Corinto viera con recelo este intento de manipular los asuntos internos de sus aliados<sup>71</sup>; sin embargo, la ausencia corintia no se explica suficientemente si consideramos que con esta campaña contra Argos podría privarse a Atenas, la peor enemiga de Corinto, de su mejor aliado en el Peloponeso.

En cuanto el ejército de Agis se retiró, los argivos emprendieron campaña contra Fliunte, donde Tucídides nos dice que habían encontrado refugio la mayor parte de los exiliados oligarcas argivos<sup>72</sup>. Fliunte era una *polis* de sólido régimen oligárquico, fiel a Esparta y relativamente cercana a Argos como para poder dañar sus intereses<sup>73</sup>. Ya en el verano del 416, Alcibíades, que probablemente era de nuevo estratego si aceptamos la información de Diodoro<sup>74</sup>, navegó con 20 naves a Argos y tomó allí como rehenes a 300 sospechosos de ser simpatizantes de los lacedemonios, a quienes deportó a las islas del Egeo<sup>75</sup>. Es probable que sea de estos momentos de cuando date la inscripción que da fe de la renovación de la alianza por cincuenta años entre atenienses y argivos<sup>76</sup>. Diodoro concluye que Alcibíades ayudó decisivamente a establecer la democracia sobre una firme base antes de regresar a Atenas<sup>77</sup>. Sin embargo, en el invierno del 416/5 volvemos a tener noticias de oligarcas argivos conspirando dentro de la ciudad en favor de Esparta, la cual interrumpió una campaña al no serles propicios los sacrificios fronterizos y de nuevo

---

<sup>70</sup> Kagan, 1981, 141-2 recoge la opinión de Busolt, *op. cit.*, III: 2, 1264 n. 2 de que Corinto no quería arrojar en manos de Atenas a los argivos. Seager, *op. cit.*, 269 alude a un descontento corintio sin explicar la causa.

<sup>71</sup> Kagan, 1981, 142.

<sup>72</sup> V 83. 3.

<sup>73</sup> Cf. Gomme-Andrewes *HCT* V 83. 3.

<sup>74</sup> Diod. XII 81. 2-3.

<sup>75</sup> V 84. 1. Cf. VI 61. 3 acerca del desventurado fin de estos rehenes filo-laconios.

<sup>76</sup> *IG*, I<sup>3</sup> 86; cf. Andrewes *CAH* V, 440.

<sup>77</sup> Diod. XII 81. 3.

asistimos a las represalias de los demócratas, no demasiado efectivas, ya que hubo oligarcas que escaparon<sup>78</sup>.

Estos episodios sugieren fuertemente que el movimiento pro-espartano en Argos estaba lejos de haber sido eliminado. Las disensiones internas habían dañado de forma considerable al gobierno democrático de Argos que, además, había sufrido el escaso compromiso ateniense en el Peloponeso. Ambas *poleis* permanecerán aliadas durante el resto de la Guerra Peloponésica y así Argos enviará contingentes a Sicilia (VI 43; VII 26) y al Egeo (VIII 25. 1), si bien no demasiado numerosos, igual que Atenas apoyó algunas campañas, no todas, de los argivos en el Peloponeso (VI 7. 1-2; VI 105. 1-3; VII 26). Una y otra ciudad renunciaban a participar en gran medida en terrenos que no les eran favorables y donde tenían más que perder que ganar. Argos había quedado demasiado debilitada por la *stasis* sufrida, lo que unido a sus 700 bajas en Mantinea y la carencia de su cuerpo de élite, mermaron considerablemente su capacidad militar en lo sucesivo<sup>79</sup>; ya nunca desafiará la hegemonía lacedemonia en el Peloponeso y se limitará a pequeñas campañas en poblaciones limítrofes con la Argólida como Orneas o Fliunte<sup>80</sup>, además de acompañar a los atenienses en los *raids* contra Laconia. En definitiva, la política de Argos en la segunda mitad del siglo V, que se había caracterizado por ser pro-argiva, como demuestra su neutralidad y el bienestar que ésta proporcionó, había adquirido, una vez inmersa en la guerra, un marcado anti-laconismo que al mismo tiempo no era por fuerza pro-ateniense<sup>81</sup>.

Una última alusión a la situación en Atenas para cerrar este artículo. Se ha calificado con frecuencia de desastrosa la política argiva o peloponésica de Alcibíades<sup>82</sup>, pero yo no opino así y me reafirmo en mis conclusiones expuestas en otro lugar sobre la validez de esta línea política en esos momentos<sup>83</sup>. A pesar de que la derrota de Mantinea acabó prácticamente con el frente anti-espartano en el

---

<sup>78</sup> VI 116. 1.

<sup>79</sup> Cf. Kelly, *op. cit.*, 98.

<sup>80</sup> Hacia el 416 parece situarse el sinecismo de Orneas por parte de Argos según M. Moggi, "I sinecismi e le annessioni territoriali di Argo nel V secolo a.C.", *ASNP* 4, 4, 1974, 1258-9; *Ibid.*, *I sinecismi interstatali Greci*, Pisa 1976, 212-3.

<sup>81</sup> Kelly, *op. cit.*, 99.

<sup>82</sup> Entre los numerosos artículos de E. F. Bloedow que valoran de forma negativa la labor política de Alcibíades, *vid.* p. ej. "Alcibiades. Brilliant or Intelligent?", *Historia* 42, 1992, 142-3, y "On 'Nurturing Lions in the State': Alcibiades' Entry on the Political Stage in Athens", *Klio* 73, 1, 1991, 60-1, donde a pesar de su esfuerzo por desarrollar paso a paso posibles consecuencias de la política argiva del estadista, ninguna de las mismas tuvo un grave efecto sobre Atenas. Un juicio positivo empero del político ateniense es el de S. Usher, "Alcibiades and the Lost Empire", *HT* 21, 2, 1971, 116-22, quien ya desde el subtítulo se pregunta qué hubiera sido de Atenas si ésta hubiera sabido aprovechar el talento de Alcibíades.

<sup>83</sup> C. Fornis, "Tucídides y Plutarco sobre la política argiva de Alcibíades", *Actas III Symposium Internacional sobre Plutarco*, Oviedo 1992, en prensa.

Peloponoso, Atenas había ganado en Argos un aliado para el resto de la guerra<sup>84</sup>, un tanto inefectivo y sin incidencia en el resultado del conflicto, pero peor hubiera sido enfrentarse a un ejército lacedemonio fortalecido por las tropas argivas sin las bajas sufridas en Mantinea.

Atenas, gracias a Alcibíades, había asegurado el triunfo de la democracia en Argos, que no volvió a ser amenazada por conflictos civiles hasta el famoso *skytalismós* del 370. El *demos* ateniense así lo debió reconocer cuando eligió a Alcibíades de nuevo estratego para la expedición a Sicilia. No se le puede considerar el responsable del fracaso de sus proyectos peloponésicos porque ello se debió en mayor medida a una falta de respaldo de su propia ciudad, que no le otorgó la estrategia del 418, como el propio estadista señala en Th. VI 16. 6. La falta de *communis opinio* en el *demos* ateniense reflejaba fidedignamente la oposición encarnizada de sus líderes del momento, Alcibíades y Nicias, quienes en el desempeño respectivo de la estrategia intentaban sabotear en lo posible las directrices emprendidas por la facción contraria. Sin embargo, el genio político de Alcibíades supo reponerse y emerger con renovado brío como se demuestra en su temporal pacto con su eterno rival Nicias, hecho en el que sin duda tuvieron un papel importante las *hetairías* que respaldaban a ambos personajes<sup>85</sup>, para evitar sufrir ostracismo y conseguir en cambio que fuera a Hipérbolo a quien se exiliara.

---

<sup>84</sup> La afirmación de K. L. Roberts, *Corinth following the Peloponnesian War: Success and Stability*, diss. Northwestern Univ. 1983, 49 de que Argos permaneció neutral el resto de la guerra hemos de considerarla un desliz.

<sup>85</sup> Cf. Moggi, 1967, 79-83, donde comenta los métodos utilizados por Alcibíades, en nada diferentes de los que caracterizaban a las asociaciones oligárquicas.